

que has recibido.—Y algunos momentos despues nos separamos para no volver á vernos.”

Todo comentario es inútil al frente de estas confesiones del señor Obispo de Orleans, publicadas en Francia y en Bélgica, y copiadas en el folleto que, como resultado de su peregrinacion á La Saleta, dió á luz en Inglaterra el señor Obispo de Birmingham.

Mas no concluyen aquí las pruebas sublimes de la fidelidad de los dos pastorcitos en la guarda del secreto. Daremos otras en el capítulo que sigue aun mas admirables, hasta que lo revelaron con las mayores precauciones al Soberano Pontífice cuando, segun se presume, recibieron del cielo el permiso para hacerlo.

VII,

CONTINUACION DEL SECRETO, REVELACION AL PAPA Y
AUTORIZACION PARA DECLARAR EL MILAGRO DE
LA APARICION.

El señor Obispo de Grenoble habia recibido ya la Memoria de sus delegados, los Sres. Rousselot y Orcel: se habia dado cuenta de ella y de todos los antecedentes y documentos auténticos ante la gran junta creada para examinarlos, y se examinaron en ocho sesiones que esta celebró, siendo la última el 13 de Diciembre de 1847: sin embargo de todo esto, aun no habia pronunciado la decision doctrinal deseada por todos los Obispos, canónigos, sacerdotes y demas que habian visitado La Saleta y con-

vencidose de la verdad de los hechos. Estaba en relaciones con Roma, y esperaba sin duda alguna cosa.

En este estado llegó el mes de Marzo de 1851, y supo por conducto del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Leon, que el Soberano Pontífice habia manifestado algun deseo de conocer los secretos que guardaban los niños. Con este motivo dió comision á su secretario, Sr. *Auvergne*, y al presbítero *Rousselot*, para instruir á los dos pastorcitos de la obligacion en que estaban de obedecer al Santo Padre, si esta les daba mas adelante órden de confiarle los secretos. Los dos eclesiásticos eligieron horas diferentes para ver á los niños, y cada uno les vió por separado. En esta nueva série de diligencias se dejan ver otra vez la sabiduría y el teson de los niños. Véase como refiere el señor Obispo de Birmingham estas entrevistas, pues lo que dice es lo publicado por los citados comisionados.

“El 23 de Marzo de 1851 se presentó el Sr. *Auvergne* en el Seminario en que se educaba Maximino, y tomándolo en particular, le dijo: —Maximino, vengo á hablarte de una cosa importante. ¿Me prometes no decir á nadie lo que voy á decirte?

“R. Sí, señor.

“P. ¿Crees tú que la Iglesia tiene el derecho de examinar y de juzgar todos los hechos religiosos, apariciones, visiones, etc?

“R. Sí, señor.

“P. Para juzgar estos hechos, ¿no tiene el derecho, no es de su obligacion el informarse de las circunstancias que les acompañan?

“R. Si, señor.

“P. ¿Puede la Iglesia engañarse?

“R. No, señor.

“P. Si pues el Papa te pidiera tu secreto, se lo darías ¿no es verdad?

"R. No estoy todavía delante del Papa: cuando lo esté, veré.

"P. ¿Cómo que verás?

"R. Sí; veré: según lo que él me diga, ó lo que yo le diga.

"P. Si te manda decirle tu secreto ¿no se lo dirás?

"R. Si me lo manda, se lo diré.

"P. ¿Tienes conocimiento de la época en que deberás decirlo?

"R. Cuando se me mande decirlo se sabrá si yo debía decirlo más pronto ó más tarde, porque mi secreto son cosas que deben ser....

"P. ¿Conocidas?

"R. Sí.

"P. Vamos, pues, hijo mío, estoy contento de verte con tan buenas disposiciones. Voy á Corence para ver á Melania y saber si ella estará dispuesta á decir su secreto bajo las órdenes del Papa.

"R. Vaya V., decídala como á mí.

"P. ¿Conoces tú el secreto de Melania?

"R. No: pues no ví á la Señora más que mover los labios mientras daba su secreto á Melania; pregunté despues á Melania lo que le habia dicho, y Melania me hizo á mí la misma pregunta por lo que me habia dicho; y así conocimos que cada uno de nosotros tenia un secreto, y que el uno no sabia el del otro. No sabiamos esto antes, pues cada uno oimos á la Señora hablar en voz clara.

"En el mismo dia de este exámen, el presbítero Auvergne fué á Corence, y presentándole á Melania, entraron en materia, haciendo á esta las mismas preguntas que á Maximino. Respondió á las primeras, mas no tan afirmativamente; parecia que temia se le estuviese tendiendo algun lazo: tantos le habian ya tendido y con tanta frecuencia, que no era de estrañar su sospecha.

"P. *A la quinta pregunta:* Si el Papa te pidiese tu secreto, se lo dirías, ¿no es verdad?

"R. (Con timidez.) No lo sé, Señor.

"P. ¿Cómo que no lo sabes? ¿Podia engañarse el Papa pidiéndote una cosa que no debiera pedirte?

"R. La Virgen Santísima me ha prohibido decirlo.

"P. ¿Cómo sabes tú que es la Virgen, cuando la Iglesia sola es la que puede saberlo, y será preciso obedecer á la Iglesia?

"R. Si no fuera la Virgen Santísima, no se hubiera elevado por los aires.

"P. El demonio tambien puede hacer eso, y la física igualmente: la Iglesia sola puede distinguir la verdad del error.

"R. Pues bien: que se declaré por la Iglesia, que no era la Virgen la que se nos apareció.

"P. Para conocer la verdad, la Iglesia necesita saber tu secreto. ¿Se lo dirás, Melania, si el Papa te lo manda?

"R. No lo diré mas que á él, y para él solo.

"En lo restante del interrogatorio hizo el Señor Auvergne esfuerzos, aunque inútilmente, para obtener de Melania que remitiese el secreto al Papa por medio de algun Obispo, Arzobispo ó Príncipe de la Iglesia. A todo lo que le preguntaba sobre esto no respondia mas que.—No lo sé. Palabras que repitió mas de veinte veces. El Sr. Auvergne la despidió, diciéndola:—*¡Buenas son las disposiciones en que estás en la antevíspera de la gran fiesta de la Asuncion! Tú quieres desobedecer á la Iglesia; piénsalo bien.*—Melania se retiró muy triste, y mientras la comunidad cantó vísperas aquella tarde, estuvo siempre llorando.

"El Sr. Auvergne la llamó despues otra vez, y la dijo:

"P. Vamos: ¿has reflexionado, Melania? ¿Dirás tu secreto si el Papa lo manda?

"R. No lo sé, señor.

"P. ¡Cómo! ¿Desobedecerás al Papa?

"R. La Virgen Santísima me ha prohibido decir el secreto.

"P. La Virgen quiere que se obedezca al Papa.

"R. No es el Papa quien pide mi secreto; otros son los que le dicen que me lo pida.

"Después de otras muchas tentativas infructuosas, el Sr. Auvergne le dijo.—Ruega á Dios y consúltalo con tu confesor, pues el Sr. Rousselot vendrá el Miércoles para que le digas un *sí* que no has querido decirme á mí.

"R. Yo no podré decir al señor Rousselot otra cosa que lo que he dicho á V.

Se retiró Melania con gran perplejidad en su conciencia; pero sin duda después la Virgen, en la oración, ó en consultas con el confesor, le manifestó que ya podía revelar el secreto al Papa y para el Papa solo. Sigamos al Sr. Obispo de Birmingham en su narración, pues copia lo del presbítero Rousselot, que dice lo siguiente, con fecha 26 de dicho mes de Marzo de 1851.

"Me presenté en el convento de la Providencia de Co-rence, y al entrar encontré reunidos la señora superiora, una religiosa y el capellan, pues me esperaban, y me dijo la superiora.—*Ya sabemos el asunto que V. trae.*

"P. Pues ¿cómo lo sabe V.?

"R. Desde la entrevista del Sr. Auvergne con Melania se halla esta en la mayor agitación. Durante la noche ha soñado sobre la conversacion que tuvo con el Sr. Auvergne, y su compañera de cuarto le ha oído decir muchas veces soñando. *Me piden el secreto..... es preciso decir mi secreto al Papa, ó ser separada de la Iglesia* (1). . . . Mas de cuarenta veces ha

(1) El Sr. Auvergne no le habló de separacion de la Iglesia ni de excomunion: ella es la que se figuró que este sería el resultado si no decía al Papa el secreto.

repetido. *¿Ser separada de la Iglesia!*. . . . Ya veis, pues, que sabemos el asunto que trae V.

"¿Está V. contenta de Melania?

"R. Siempre contenta: es la edificacion de todas sus compañeras, y aun de la comunidad: no aspira mas que al momento de tomar el hábito; pero tiene intencion de ir á algun país extranjero, como misionera, para consagrarse en él á la educacion de las niñas paganas.

"P. ¿A qué hora podré verla?

"R. Ahora mismo: voy por ella.

"Luego se presentó la superiora con Melania, y dejando á esta, se retiró. Melania tenia el aspecto tímido y modesto—Hija mía, le dije; ¿padeces alguna pena desde el Domingo? ¿Estás incierta y temerosa de que si revelas tu secreto al Papa desagradarás á la Virgen Santísima? Pues bien: yo vengo á instruirte y sacarte de esta afliccion. Mira, hija mía: no se puede desagradar á la Virgen obedeciendo á la Iglesia, á la cual es preciso someter todas las revelaciones, apariciones, y aun las visiones: así lo han hecho los santos. Jesucristo es quien ha establecido al Papa por Vicario suyo en la tierra: la Virgen Santísima lo sabe muy bien, y no se enfada cuando se obedece á aquel, que es el representante de su Hijo en el mundo: al contrario, se enfadaria si no se obedeciese. Así, pues, Melania, si el Papa te manda que le digas tu secreto ¿se lo dirás?

"R. Sí, Señor.

"P. ¿Se lo dirás de buena gana?

"R. Sí, Señor.

"P. Sin temor de ofender á la Santísima Virgen?

"R. Sí, Señor.

"P. Si pues el Papa te manda que digas el secreto á quien él designe para recibirlo y transmitirlo, ¿lo dirás á la persona que haya señalado?

"R. No, señor, quiero decirlo al Papa solo, y solamente cuando me lo mande.

"P. Y si el Papa te dá ese mandato, ¿cómo harás para darle el secreto?

"R. Se lo diré á él mismo, ó lo escribiré en una carta cerrada.

"P. Y esa carta cerrada ¿á quién la entregarás para que llegue á manos del Papa?

"R. Al Sr. Obispo.

"P. ¿No la entregarás á ninguno otro?

"R. La entregaré al Sr. Obispo, ó á V.

"P. ¿No la confiarás al señor capellán de la comunidad?

"R. No, Señor.

"P. ¿La mandarás al Papa por medio del señor Cardenal Arzobispo de Leon?

"R. No, Señor.

"P. ¿Ni por medio de algun otro Sr. Obispo ó Sacerdote?

"R. No, Señor.

"P. ¿Te incomodarás si el Papa publica tu secreto despues que lo sepa?

"R. No, Señor: él será responsable de lo que haga, pues ya será asunto suyo. (Aquí Melania, sonriéndose, dice al interlocutor:) *¿Y si el Papa lo guarda para sí?*

"P. En este caso el Papa hará lo que le parezca. Así pues, hija mia, ¿estás bien resuelta á decir al Papa tu secreto?

"R. Sí, Señor, con tal que él lo mande; pero si me deja en libertad, no lo diré.

"P. Y ¿no quieres que tu carta conteniendo el secreto le llegue por otros que por el Sr. Obispo de Grenoble ó por mí?

"R. No, Señor.

"Adios, hija mia, sé siempre buena; ama y ruega constantemente á la Virgen Santísima.

"Al dia siguiente, Juéves 27 de Marzo de 1851, fuí al pequeño Seminario para ver á Maximino, y, sin decir á nadie nada del motivo de mi visita, pregunté al señor superior si estaba contento de Maximino, y me contestó:

—"Estamos contentos de él, aunque es un poco débil en la clase porque no ha estudiado bastante los primeros principios, pero él saldrá, pues tiene memoria è inteligencia.

"P. ¿Y su comportamiento?

"R. Es variable; un poco disipado; pero le creo con gran fondo de fé, la cual muestra sobre todo cuando está en la Iglesia y se aproxima á recibir los Sacramentos.

"Ví en seguida á Maximino en particular, y me confirmó todo lo que habia dicho el Domingo al señor Auvengne. Le reprendi la ligereza de su comportamiento, y le dije que esa conducta hacia pensar que él no habia visto realmente á la Virgen Santísima, que el suceso de La Saleta caeria. Entonces Maximino me repitió las palabras que tres semanas antes habia dicho á uno de nuestros canónigos.

—"La Saleta es ahora como una flor, que en el invierno la cubren de lodo y estiércol; pero que en el verano sale mas hermosa.

"Una tempestad que se levantó de resultas de haberse urdido la mentira (puesta luego en claro) de que Maximino se habia desdicho ante el cura de Ars, tuvo por resultado empeñar á los niños á que revelasen su secreto al Soberano Pontífice, y se hizo la petición por medio del Cardenal Arzobispo de Leon. Viendo que los niños estaban bien decididos á no entregar su secreto abierto, como el Cardenal lo deseaba, ni á confiarlo mas que al Papa, el Sr. Obispo de Grenoble nombró muchos testigos, magistrados

y eclesiásticos, para que estuvieran presentes cuando Maximino y Melania escribieran sus secretos.

“Se les introdujo en una sala; se les colocó separados en distintas mesas. Maximino puso su cabeza entre las manos en actitud pensativa, y empezó luego á escribir su carta con tal rapidez, que, temiéndose no fuera legible su letra, se le rogó que escribiese otra mas despacio. Melania mostró mas emoción cuando escribia; pero sin embargo y con bastante rapidez. Se detuvo un poco, y preguntó qué queria decir la palabra *infaliblemente*; se le explicó. *No lo sabia*, dijo, y continuó escribiendo. Se observó que el secreto de Melania era mucho mas largo que el de Maximino, y cerrando cada uno su respectiva carta en presencia de los testigos, se les puso en seguida el sello del obispado.”

PREGUNTAS Á MELANIA POCO DESPUES DE REVELAR EL SECRETO AL PAPA, HECHAS POR SU AMIGA LA SEÑORITA DE BRULAIS.

“P. ¿No te pesa haber revelado el secreto que la Virgen Santísima te prohibió revelar?

“R. No: no me pesa de haberlo revelado al Papa.

“P. Pero me preguntarán en Nantes, hija mia, cómo es que has revelado aun al Papa tu secreto, despues de haber dicho otras veces que la Virgen Santísima te habia prohibido decirlo á nadie; pues el Papa es una persona.

“R. Yo no sabia entonces lo que era el Papa què derechos tiene en la Iglesia, ni que tenia obligacion de obedecerle.

“P. Pienso que el Sr. Obispo de Nantes, á quien tengo intencion de comunicarle estos detalles, me preguntará si has vuelto á ver á la Virgen antes de decidirte á revelar el secreto al Papa. ¿Qué podré responderle?.....

por mi:

(Melania guarda silencio y baja los ojos con espresion celestial de una piedad y modestia que indicaban haber visto á la Virgen para decidirse.)

“Llega una religiosa, y dice á Melania;—Vamos, hija mia; da á esa señorita una respuesta que pueda transmitir al Sr. Obispo de Nantes. Dinos si la Virgen Santísima te se apareció de nuevo para decidirte á revelar tu secreto al Papa. (Melania vuelve á guardar silencio, y baja los ojos con la misma espresion que antes: espresion muda, difícil de pintar, y que equivalia á decir: Sí.)

“La Señorita. ¿Querrás, á lo menos, decirme, querida Melania, si cuando hiciste la revelacion sabias que podias hacerla? Melania contestó:—*Sí, señora, lo sabia.*”

Recibidas por el Sr. Obispo de Grenoble las cartas cerradas de los niños, nombró al citado señor Rousselot, Vicario general, y al Sr. Gerin, Cura párroco de la catedral, para que la llevarsen á Roma, y pusieran en manos de Su Santidad. Estos dos eclesiásticos han publicado lo que literalmente sigue:

RELACION DEL SR. GERIN.

“El 18 de Julio último, el Sr. Rousselot y yo nos postramos á los piés de Su Santidad Pio IX, y pusimos en sus manos, de parte del Obispo de Grenoble, los dos secretos de los jóvenes pastores de La Saleta.

“El Padre Santo, que se hallaba en su despacho, se levantó despues de darnos á besar su mano, lo cual es un favor insigne. Al dirigirse á la ventana, casi olvidóse de que era Papa y dijo: *¿Estoy obligado á guardar estos secretos?*—Santísimo Padre, le dije: *vos tenéis la llave de todo.* Por algunos indicios de esos secretos que han llegado á nuestro conocimiento, se cree que Maximino anunció *la misericordia ó la rehabilitacion de todo*, y que Melania anuncia grandes castigos. Yo sabia que el secreto de Maximino era el mas breve: el Padre Santo lo leyó primero, y elogió el candor y la sencillez del niño.

“Al leer el secreto de Melania, el rostro del Padre Santo

43 mismo (2, 186, 2, 15). Estas cosas nas de amonestar,

sufrió una trasformacion; sus lábios se contrajeron fuertemente, é hincháronse en extremo sus mejillas. Concluida la lectura, el Padre Santo nos miró, y nos dijo: *Son castigos que amenaza á la Francia; no es ella sola la culpable: lo es tambien la Italia, la Alemania, la Suiza, la Europa. ¡No sin razon se llama militante á la Iglesia! ¡Aquí tenéis á su cabeza! Tengo menos que temer de la impiedad manifiesta, que de la indiferencia religiosa y de los respetos humanos.*

—“Caballero, continuó el Santo Padre dirigiéndose al señor Roussetot: he hecho examinar vuestro libro (acerca del hecho de La Saleta) por el Sr. Fratini, Promotor de la Fé, quien me ha dicho que vuestro libro está bien; que ha quedado satisfecho; que ese libro respira verdad.

“El Sr. Fratini, á quien vió el Sr. Roussetot despues de haber recibido esta indicacion, le dijo:—He examinado por órden de Su Santidad vuestras dos obras [pues los nuevos documentos publicados en 1850 habian sido enviados á Roma]; *mi dictámen ha sido que vuestras dos obras se hallan recostidas de los caractéres de la verdad.*—¿Puede (le preguntó el Sr. Roussetot) el Obispo de Grenoble mandar erigir una capilla en el monte donde tuvo lugar la aparicion, y publicar una pastoral acerca de esta última? *Affirmativé quoad utrumque*, dijo Monseñor Fratini: *diréis al Obispo de Grenoble que mande edificar una capilla de vastas y bellas proporciones, y colocar en ella tantos ex votos cuantos son los milagros referidos en vuestras obras y cuantos sean los que se verifiquen en lo sucesivo.*—Yo quisiera, que el Sumo pontífice (dijo el Sr. Roussetot) prescribiese que se practicasen informaciones jurílicas en las diócesis en que se hubiesen realiza lo milagros. A lo cual el Sr. Fratini, contestó:—*No es necesario que se prueben esos milagros de un modo jurídico: la Virgen Santísima no necesita ser canonizada. Lo que necesita es ver estenderse considerablemente su culto.*

“El Cardenal Lambruschini dijo al Sr. Roussetot que el Padre Santo le habia comunicado los secretos, y que él mis-

mo habia predicado con fruto en su diócesis acerca del hecho de La Saleta

“El Sr. Roussetot se detuvo en Roma un mes mas que yo, y cuando regresó á Grenoble trajo de parte del Papa un cuerpo santo que tenia un nombre especial y unos magníficos rosarios montados en oro para dicho Sr. Obispo, *con autorizacion de hacer lo que quiera tocante á La Saleta.*”

RELACION DEL SR. ROUSSELLOT.

“El 18 de Julio de 1851, los Sres. Gerin y Roussetot entregaron á su Santidad Pio IX tres cartas; una del Obispo de Grenoble, en la que acreditaba á sus dos enviados, y las dos restantes que contenian el secreto de los niños de La Saleta: cada uno de estos niños escribió y selló la carta que encerraba su secreto en presencia de testigos, que declararon en la cubierta que la carta inclusa era estendida de mano propia.

“Su Santidad abrió delante de nosotros las tres cartas: las leyó; empezó por la de Maximino, y dijo: *Aquí se ve el candor y la sencillez de un niño.* Nosotros contestamos que esos niños eran montañeses que hacia poco habian entrado en establecimientos de educacion.

“Para leer mejor las cartas, Su Santidad se levantó y se acercó á una ventana, cuyo postigo abrió: nosotros le seguimos. Despues de leer la carta de Melania, Su Santidad nos dijo:—Conviene que yo lea estas cartas, con toda tranquilidad. Durante la lectura de esta última carta conocióse en el rostro del Padre Santo que este sentia cierta emocion. Contrajéronse sus lábios é hincháronse sus mejillas. Concluida la lectura el Padre Santo nos dijo: *Estos son castigos que amenazan á la Francia; no es ella sola la culpable: la Alemania, la Italia, toda la Europa es culpable y merece castigo. Tengo menos que temer de la impiedad manifiesta que de la indiferencia y de los respetos humanos.... No sin razon se llama militante á la Iglesia, y aquí tenéis su cabeza* (dijo llevando la mano derecha á su pecho). He hecho examinar vuestro libro por Monseñor Fratini, Promotor de la Fé: me ha dicho que estaba contento de él; que ese libro es bueno, y que respira la verdad.

"Al día siguiente vimos á S. Emma, el Cardenal Fornari á quien ofrecí en homenaje mis escritos acerca de La Saleta. El Cardenal tuvo conocimiento de los hechos durante el tiempo que desempeñó la nunciatura en Francia, y nos dijo que leería mi obra con gusto. *Por lo demás, añadió, estoy asombrado de tales prodigios: tenemos en la Religión todo cuanto se necesita para convertir á los pecadores, y cuando el cielo emplea tales medios, es preciso que el mal sea muy grave.*

"Como el Papa nos habló de Monseñor Fratini, me apresuré á verle despues de la partida del Sr. Gerin. En la primera visita que le hice me confirmó lo que dijo á Su Santidad, y díjome que habia leído atentamente, como era de su deber, mis libros desde el principio hasta el fin, y que, en vista de ellos, no creía que hubiese la menor dificultad en que el Obispo de Grenoble pasase adelante é hiciese edificar una capilla de vastas y bellas proporciones en el sitio donde tuvo lugar la aparición, y que se colocasen en ella tantos ex-votos cuantos son los milagros relatados en mis libros, y cuantos sean los que se verifiquen en lo sucesivo.

En una ocasion me dijo que el Obispo de Grenoble podia hacer, respecto á La Saleta, lo que hizo en Roma S. Emma, el Cardenal Patrici, quien, en su calidad de Arzobispo de la Ciudad Santa, despues de reunir una comision, declaró que la conversion del Sr. Ratisbona era un milagro debido á la intercesion de la Virgen Santísima. (Sigue una narracion de diversas visitas.)

"El Cardenal Lambruschini, primer Ministro de Su Santidad, Obispo de Porto, Prefecto de la Congregacion de Ritos, y, en concepto de tal, perfectamente instruido de las reglas de la Iglesia en lo referente á la canonizacion de los Santos y á la publicacion de los milagros, tuvo la bondad de decirme en la audiencia que se dignó otorgarme: *Mucho tiempo há que estoy enterado del hecho de La Saleta, y, como Obispo creo en él; he predicado acerca del mismo en mi diócesis, y he observado que mi discurso ha producido gran-*

de impresion. Por lo demás, añadió, conozco el secreto de los niños; el Papa me lo ha comunicado.

"Finalmente, el 22 de Agosto de 1851, dos dias antes de salir yo de Roma, estuve á los piés de Su Santidad.... Pedile su bendicion para el Obispo de Grenoble, para el Capitulo á que pertenezco y para el Seminario de donde soy catedrático, y Su Santidad entró en un aposento inmediato, del cual volvió trayéndome unos rosarios que yo recibí de rodillas. Por fin, á peticion mia, dióme con su amabilidad suma bendicion para los niños de La Saleta.

"El 24 de Agosto por la tarde partí de Roma, llevando para el Obispo de Grenoble, de parte de Su Santidad; 1.º, unos magníficos rosarios engarzados en oro, con cruz y cuentas del mismo metal, encerrados dentro de un estuche de taflete en que se veian las armas de Su Santidad; 2.º, un cuerpo santo con nombre especial, para el cual hay permiso de celebrar oficio y misa y el aniversario anual de su traslacion con indulgencia plenaria."

De regreso de Roma tuvo, el Sr. Gerin con Melania el diálogo siguiente:

"P. ¿Hablaste á Maximino antes de confiar tu secreto al Papa?

"R. No, señor.

"P. Ignoro lo que has escrito al Papa; pero se ha mostrado afectado (*Melania se sonríe.*) A lo que parece, no era nada agradable.

"R. ¿Agradable?

"P. Sí; agradable: ¿sabes lo que significa esta palabra?

"R. ¡Oh! Sí, lo sé. Equivale á *gustar*; y lo que he dicho al Papa debe gustarle, porque á un Papa debe gustar el sufrimiento."

Concluiremos este importante capítulo diciendo que los secretos de los niños permanecen todavía ocultos en sus corazones, en el del Papa y en el del Cardenal Lambruschini, su primer Ministro.